

La
iglesia
es más
que
costumbres



PICINTERNATIONAL
Partners In Community

Tenemos una amiga muy cercana, ella es una persona muy activa. Su trabajo le demanda estar fuera de su casa la mayor parte del día. Es una persona acostumbrada a resolver sus problemas y los problemas de los demás y siempre, siempre busca mantenerse ocupada y se esfuerza por hacer todo bien.

Durante esta crisis, que nos ha puesto en "cuarentena" y a pesar de sí misma, ha tenido que cambiar su ritmo de vida. Como a muchos de nosotros durante este tiempo, ella ha estado recibiendo varias meditaciones bíblicas de diversas personas, pues se ha dado tiempo suficiente para meditarlos y según refiere, "aprender de Dios".

Nuestra amiga se ha visto confrontada, y a través de la lectura de la Biblia, pudo darse cuenta que ella asistía a las reuniones dominicales de su Iglesia solo por costumbre, ya por más de 25 años. Que durante las reuniones

ella siempre estaba pensando en las cosas que había que hacer y los problemas que había que resolver dentro y fuera de la iglesia y en las instalaciones del templo, y regularmente terminaba encontrando algo fuera de lugar o algún desperfecto que la hacía sentirse molesta y buscar la forma de resolverlo. A menudo, la reunión había terminado y ella no sabía de qué se trataba la predicación. Ella estaba ansiosa porque se terminara, pues había cosas que hacer.

La lectura y meditación de la Biblia, “aprender de Dios” como ella describe, trajo como resultado que platique con su familia de lo que ha aprendido, ellos aprenden y oran juntos, ahora medita en cuántas personas están en la condición de ir los domingos a la Iglesia con la misma actitud que ella tenía perdiéndose de cosas muy valiosas como la relación con Dios y la relación con otros asistentes. Está orando por los líderes de las iglesias, pidiendo que Dios les permita ser más sabios,

efectivos e intencionales en su servicio; está pidiendo a Dios dirección para saber exactamente qué hará cuando este confinamiento termine.

Por lo pronto nuestra amiga, después de 25 años, decidió a dedicar tiempo a la lectura de la Biblia, a la meditación y lo que ella llama “aprender de Dios”. Entendió que la iglesia es más que costumbres y tradición, que la Iglesia ahora es para ella una relación con Dios y con los demás.

Pudo experimentar lo que Pablo dice a Timoteo en 2a carta a Timoteo 3:16 y 17; la Biblia es inspirada por Dios, útil pues nos enseña, crea conciencia, nos corrige, nos instruye en justicia y nos prepara para llevar a cabo buenas acciones.

Actividades sugeridas.

La lectura y meditación de la Biblia trajo muy buenas cosas a la vida de nuestra amiga en este tiempo de crisis. Todos deseamos un resultado similar, por ello te proponemos dedicar unos minutos al día para la lectura y meditación bíblica. Hazlo de forma personal y con tu familia para ver qué podemos “aprender de Dios” para nuestras vidas y lo que esta crisis nos deje.

Aquí te compartimos algunas porciones bíblicas en las cuales puedes, si deseas, meditar tú y tu familia.

Deuteronomio 6:6-7; 1 Corintios 1:10; Efesios 6:4; Eclesiastés 4:12; 1 Crónicas 16:28-29; Hechos 2:41-47; Proverbios 22: 6a; Hechos 4: 32-34.



WWW.PICIMEXICO.COM